

Nuestro agradecimiento a las siguientes personas e instituciones que con su colaboración han hecho posible la realización de esta exposición:

Pedro Albaral Jódar
Juan Aguilar Plaza
María Angustias Barranco Rodríguez
Miguel Bretones Oliver
José Cantón Gálvez
Patrice Cressier
Juan José Egea González
Narciso Espinar Campa
José María Fernández Cortés
Angel Fernández Molina
José Luis García López
Manuel Guerrero Manrique
Rafael Martínez Madrid
Arturo Medina Padilla
Rafael Pozo Marín
José Ramón Ramos Díaz
Jesús Salas Barón
Manuel Salas Barón
Mariano Sánchez Abad
Francisco Sánchez Góngora
Angela Suárez Márquez
Museo Arqueológico Nacional (Madrid)
Museo Arqueológico Provincial (Almería)
Museo Nacional de Arte
 Hispanomusulmán (Granada)
Museo Municipal de Antigüedades,
 Usos y Costumbres (Pechina, Almería)

*Apresurate a saludarle y verás colmadas tus esperanzas
En su generosidad verás la conjunción del sol y de Aries
Es un amigo en el que no se encuentra defecto, y aunque la suerte cambie, él es el mismo.*

Abū Isbāq Ibrāim ibn Hakam

ALGUNAS NOTAS PARA ENMARCAR LOS ESTUDIOS DE CERAMICA HISPANOMUSULMANA EN ALMERIA

La exposición de la que este catálogo es testimonio supone, en principio, la culminación de un proceso iniciado a mediados de la década pasada. La conjunción de esfuerzos individuales que, de antemano, parecían no tener que encontrarse, posibilitó un esbozo de equipo almeriense de trabajo sobre la cerámica hispanomusulmana en Almería, al que, sin dejar de lado líneas personales de investigación, se han ido sumando nuevos componentes, cuyos resultados ya se han dado a conocer, parcialmente, en diversas publicaciones, jornadas de trabajo, reuniones y congresos nacionales e internacionales específicos.

Las páginas que siguen a continuación no pretenden ser un estado de la cuestión sobre el tema, que de por sí debe ser extenso y crítico, y que deberá hacerse a partir de que se clausure esta exposición; hay que entenderlas como un resumen de circunstancias, más o menos hilvanado, que permita enmarcar el trabajo hecho hasta hoy, en el cual, sin duda, se echarán de menos nombres o hechos.

Entre los factores negativos que han afectado al desarrollo de la investigación sobre la cerámica hispanomusulmana o andalusí aparte de los siempre muy escasos apoyos económicos concedidos, están una serie de factores internos, del propio mundo de la investigación, como son el haberse ignorado, cuando no menospreciado, ocultado o destruido los importantes bagajes del más genuino representante de la cultura material de una comunidad, la cerámica, muy próxima en el tiempo a nosotros, pero con unas connotaciones religiosas y sociológicas adversas: eran de los "moros". Los estudios medievales, más extensos y con fuentes escritas, quedaron reducidos, en la práctica, a la monumentalidad de algunos edificios o complejos de edificios, y/o piezas muy

significativas por su calidad material o belleza artística. Esta situación, que no es exclusiva, ni mucho menos, del carácter almeriense, sino que es común a toda España, ha ido evolucionando favorablemente y cambiando en el transcurso de estas últimas dos décadas.

Las tierras que forman parte de la actual provincia de Almería contienen un patrimonio arqueológico excepcional. Especialmente el prehistórico, dado a conocer magistralmente a finales del siglo XIX a la investigación nacional e internacional, ha mediatizado y determinado, también, el desarrollo de la investigación en el último siglo, hasta el punto de que bien entrada la década de los setenta de este siglo prácticamente las actuaciones arqueológicas, sistemáticas o no, se han dirigido hacia yacimientos prehistóricos, protohistóricos y del mundo clásico; se da la paradoja de que conocemos mejor la evolución temporal y formal de las vasijas cerámicas de esas épocas, en algún caso afinando hasta décadas, que las más próximas a nuestros días.

Esta circunstancia añadida, de por sí no excluyente, ha tenido y tiene una enorme influencia en la investigación, puesto que los esfuerzos económicos y humanos, intelectuales y de personal, se han centrado en los períodos no medievales. Compárese, al efecto, los programas de estudios universitarios.

Salvo un corto artículo de 9 páginas publicado por F. Ochotorena en 1953, dedicado exclusivamente a un lote de vasijas aparecidas en Pechina (Ba'ýāna), (1), y estudiado a tenor de los conocimientos de aquellos años, en el que recoge las primeras muestras de producciones altomedievales almerienses decoradas en verde y manganeso y cuerda seca parcial (aunque entonces no se las identificó así), no es sino hasta 1970 cuando ve la luz la que puede ser considerada la 1ª monografía dedicada íntegramente a Almería. La investigadora alemana Dorothea Duda sacó a la luz, en alemán, un catálogo razonado sobre

(1) OCHOTORENA, F.: "Cerámica árabe de Pechina". Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. 13-14. Madrid-1953. Pags. 126-134.

las cerámicas comprendidas entre los siglos XII al XV (2). En él da a conocer las piezas con un muy importante aparato gráfico (fotos y dibujos con los perfiles de las mismas), tónica que mantendría en otras dos publicaciones inmediatamente posteriores que completaron el abanico cronológico de la alta y baja edad media almeriense (3).

Algunas puntualizaciones se requieren para enmarcarlas y es que a esas piezas les faltaba, y les sigue faltando, unas referencias fiables puesto que gran parte de dicho material, depositado entonces en la Alcazaba y en el antiguo Museo de Almería, no contó desde el principio con datos precisos sobre su localización y secuencias estratigráficas, asociaciones o conjuntos de piezas, etc; otras fueron la falta de publicaciones sobre cerámicas almerienses y el propio estado de la investigación en ese momento. No olvidemos que, aunque editadas a partir de 1970, el estudio básico del material se efectuó años antes y la arqueología medieval, especialmente la islámica, en comparación con el nivel actual, era pura entelequia.

Haciendo salvedad de estos trabajos, piezas almerienses sí que se habían publicado con anterioridad, especialmente en el excelente, para su época, libro de Luis M^o Llubia (4), quien con una buena intuición, que ni siquiera hoy debe faltar, catalogó numerosas piezas españolas.

Estos cinco trabajos, desiguales en extensión, objetivos y metodología han constituido hasta hace pocos años las únicas referencias, obligatorias por otra parte, para el estudio de los hallazgos de cultura material almeriense.

La ausencia de investigadores autóctonos en el campo de la arqueología medieval, y en concreto en el estudio de las cerámicas no cristianas, se ha visto modificado en los años

(2) DUDA, D.: "Spanisch Islamische Keramik aus Almería. Vom 12. bis 15. Jahrhundert." Heidelberg, 1970.

(3) DUDA, D.: "Pechina bei Almería als Fundort Spanisch-islamische Keramik". Madrider Mitteilungen, 12. Madrid, 1971. Pags. 262-288.

(4) LLUBIA, L.M.: "Cerámica medieval española". Ed. Labor. Barcelona, 1967.

ochenta con la incorporación de varios universitarios almerienses a esta parcela, formados mayoritariamente en la metodología de la arqueología prehistórica, coincidiendo con el auge experimentado en toda España por esas fechas y consolidado a partir de la celebración, en 1985, del 1º Congreso de Arqueología Medieval en Huesca, al que han seguido otros dos en Madrid (1987), y Oviedo (1989), amén de los internacionales sobre cerámica medieval en el Mediterraneo Occidental en Valbonne (1978), Toledo (1981), Siena (1984), Lisboa (1987), y Rabat (1991).

A este florecimiento han contribuido, especialmente, dos personas que han creado escuela y han aglutinado en torno a sí al elenco de jóvenes investigadores surgidos en los últimos años de las aulas universitarias. Se trata de Guillermo Rosselló Bordoy y Juan Zozaya Stabel-Hansel quienes, a partir de la publicación de sus primeros trabajos sistematizadores, elaborados a finales de los años setenta, y fundamentados parcialmente en materiales procedentes de estratigrafías, han permitido continuar la investigación desde una visión global y nuevas perspectivas espacio-temporales (5).

Como este catálogo está dedicado exclusivamente a la cerámica hispanomusulmana o andalusí, me exime de hablar de las diversas campañas arqueológicas, sistemáticas o no, que se han efectuado en yacimientos medievales almerienses, tanto de la provincia como de la capital, en algunas de las cuales hemos participado, y remito al lector a la bibliografía general que se incorpora al final del mismo.

Sólo recordar que el programa de investigación que nos propusimos hace diez años se está cumpliendo. Algunos de sus objetivos eran el estudio y publicación de materiales de yacimientos alejados de la capital y /o fuera de su zona de influencia, sin relación previa, para que sirvieran de contraste con los de otros yacimientos y poder efectuar, a medio y

(5) ROSSELLO BORDOY, G.: "Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca" Instituto de Estudios Baleáricos. Palma, 1978.

ZOZAYA, J.: "Aperçu générale sur la céramique espagnole". en La céramique médiévale en méditerranée Occidentale. Xe-XVe siècles. Valbonne, 1978. Paris, 1980. Pags. 265-296.

largo plazo, una tipología lo más completa posible (caso del cerro del Castillo de Albox y del Cerro del Castellón de Vélez Rubio, Cerro del Espíritu Santo de Vera), prospecciones sistemáticas de zonas concretas (casos de los ríos Nacimiento y Almanzora), estudio del hinterland almeriense (Benahadux, Pechina, Níjar), estudio de lotes homogéneos y coherentes (Níjar, casas del Paseo de Almería), localización y estudio de alfares (Almería, Pechina), y análisis de las pastas cerámicas.

El ser parte interesada y activa de la investigación me condiciona para acabar estas páginas en lo que respecta a hechos concretos. Vuelvo a remitir al lector a la bibliografía general.

Las mismas circunstancias que están expuestas al inicio, y que incidieron negativamente en la investigación, se pueden seguir haciendo extensivas a nuestros días, casi en el mismo grado. A pesar de ello, Almería y su cerámica medieval cuenta ya con un buen corpus bibliográfico específico y con algunos problemas de investigación resueltos, como es el caso de las vasijas decoradas con la técnica de cuerda seca parcial de la que hemos sido los primeros en demostrar arqueológicamente que son anteriores a las decoradas con cuerda seca total y la localización de un alfar donde se fabricaba loza dorada, entre otros.

Almería Enero de 1993.

Manuel Domínguez Bédmar.